

BUEN HUMOR



HEM: BROTONA
riu 40 CENTIMOS

MADRID



-^Aquí fné donde morió el pobre Martínez.
—¿Se tiró al barranco?
—No; estuvo tres días esperando el paso de un transeúnte para preguntarle la hora que era, y murió de frío.

Dib. BERNARD.—París.

Ayuntamiento de Madrid



BUEHUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 -
Año (52 —).....	20, ~

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 ~).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 -

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

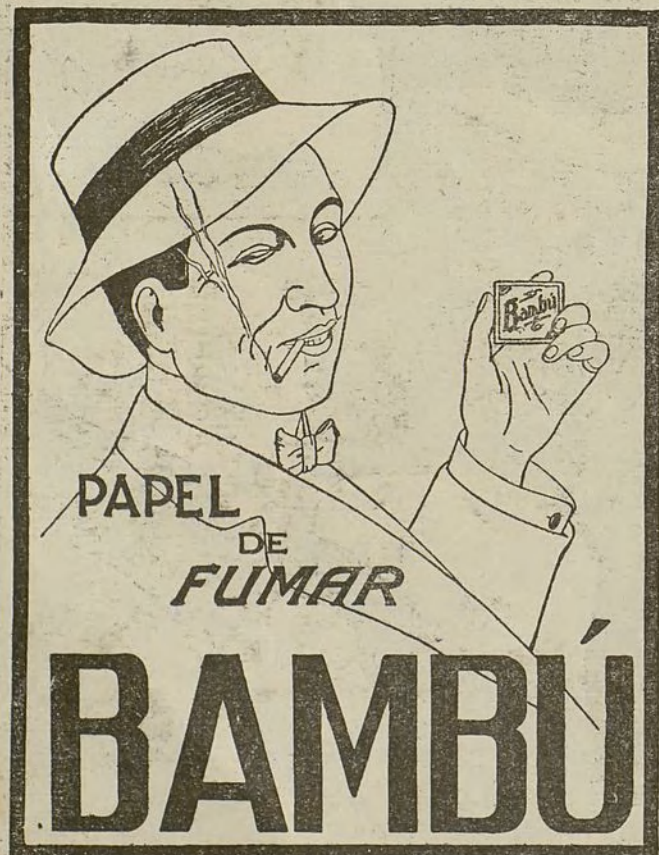
Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	? 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mócete Padilla (Ponce)

REDACCION y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



Sección recreativa de BU£,N HUMOR

por D I E G O M A R S i L L A

Saszs para el Concurso de abril

Primera. Se concederán tres preinios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatienibles. S que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda.— Si varios concurrentes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirnos reunidas antes del día 10 de mayo, haciendo el envío a la mano a

nuestra Redacción o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142, En el sobre: debe ponerse: *Para el concurso de pasai:an 'l'>os.*

Cuarta. *j* ara optar a los i)re-
míos sera condición indisp.n.ia-
ble enviar las soluciones acom-
pañadas de los cupones del mes
de abril, insertos r.n esta pági-
na. A los *iHsciiip'lorcs* de Buen

HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos ius plie^s.

Quinta, lin uno de los números del mes de mayo se publicarán las soUicifunes y los nomljres de los concursantes gue las hayan enviado exactas, lin este numero anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse i.j. sorteo de los premios.

1—Un gran artista.

[illegible]

.lllllll.....l.....lililí 4.-Üc,icias d« tiempos antiguos.

Afeminado

Planta y bebida

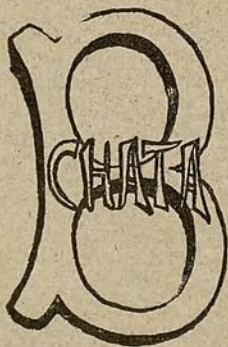


X O X

Presumida

UN ADAN

2.—F1 B. Humor.



5.—Befrán.

50('50

Tilo Jefe moro

Solución II

Ж

talos

**SOMBREROS
BRAVE
6-MONTEBA-6**

IIIMIIIIlilMIIHIMtMUKIKIMIIIIIMIIHHUH

3 —Charada.

El Que *tercia scuunda*, *tercia terci*a, encuentra farde o temprano su castigo ; y lo que es ahora, te *seounda prima*-,

Ya sé, ya sé, que no tengo *lodo*.

Cupón núm, 1

que deberá acompañar
a toda solicitud que se
presente para el destino
a un puesto de CONCUASO
DE PASATIEMPOS de
mayo a abril



IGUALES DERECHOS PARA EL HOMBRE

El desconsolado marido que hace esperar a su mujer.

De rií//umoróf.—Londres.

LA PAQUITA

NUEVA FABRICA DE PAPEL CONTINUO

OE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ. 4 i

TELEFONO 23-33 M

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

M A D R I D

SBFABHICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICION, SATINADOS PINOS
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACEN: Plaza del Matute, 6.

Teléfono 50-05 M

LAXANTE
BE5 CANSA
Cya
I£SeE pUE V\$0
VEHWJfMARRr
"«**HERNIAS**
fo», HWU UTU. r \$19
vii Tl» (omo Airts
r^Jil i^>51* bier
fri >tiwai y cabale«
Infanas?, «adrio



TRATAMIENTO
ORI&NAL
DEL
ESTREÑIMIENTO
Mit OyWuAsjAlMakM

HERNIADOS
Cya
I£SeE pUE V\$0
VEHWJfMARRr
"«**HERNIAS**
fo», HWU UTU. r \$19
vii Tl» (omo Airts
r^Jil i^>51* bier
fri >tiwai y cabale«
Infanas?, «adrio



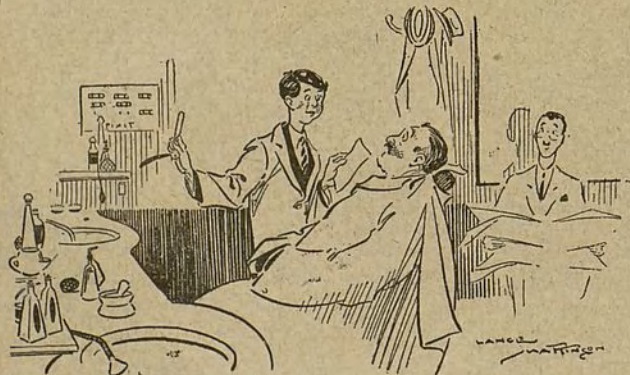
PASTILLAS DE CAFE Y LECHE
VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

CLICHES

Se venden a precios módicos los
publicados en e s i e semanario



31 chico.—Perdone si lo hago demasiado deprisa, pero el amo, no quiere que yo afeite a lo\$ parroqxdanos y deseo terminar antes de que vuelvaJo^

The Haatorist. ^toudT°s.)

VAJILLAS CRISTALERÍA

/ 8B Aparatos para luz eléctrica



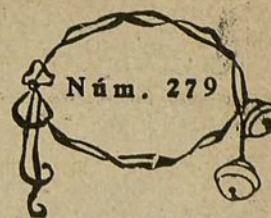
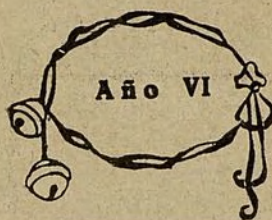
S À N2, ^

Grao furtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

E:L- MEJOR JABON

PABRÍCADO COW ACEITE DE ORUJO
SALGADO Y COMPANIA S. A.
REINA, 45 DUPUCADO.-HADRJD



UNA PARROQUIA SELECTA

4b WiB 1? latan y la vanidad di-
los cuerpos. Por
eso el señor Segis y la
señora Prudencia esta-
ban a útila mañana de
agosto que no cabían en
sus respectivos embalajes corporales.
Era el día feliz de su vida; día elabora-
do afanosaanente durante veintiocho
años. El señor Segis y la señora Pru-
dencia daban los últimos toques a la
instalación de su tienda de bisutería y
sedería, titulada "La madeja de oro",
situada en la Ronda de Toledo,

& is, natural de lostáros
(La Coruña), había venido a
Madrid desde su pueblo natal
—937 kilómetros de recorri-
do—montado en dos magníf-
eos zapatones de ternera. Esto
ocurría el 2 de mayo del año
89. Hombre precavido, duran-
te el viaje aprendió a leer, le-
tra redondilla y a torrear ol
marfil. Prudencia, nacida en
Ohipiona, entraba en la Corto
—¡int|uietante coincidencia!—
el 2 de mayo del año 89, o aeji
el mismo día que Segis, des-
pués de haber hecho el viaje
en idéntico vehículo que él.
Frente a la puerta del Banco
dp España tuvo lugar su pri-
mer encuentro. Un reloj daba
una campanada.

—¿Hace usted el favor de
decirme que, hora es?—pre-
guntó Prudencia medrosica.

—Las diez y media, joven—
contestó Segis.

Se separaron. Vagaron ais-
lados por la ciudad. A Segis
le dieron seis veces d timo
del entierro, y le sustrajeron
un jamón que llevaba oculto
debajo del chaleco. A Pruden-
cia le quitaron cuatro de los
nueve refajos con que abom-

baba sus caderas. Ya anoobeido, la
Tni.qma afinidad que a la mañana los
había puesto frente a frente, frente al
Banco de España, los colocó ladeados
en ú banco tercero de la Castellana.
Estaban cansados. Abatidos.

Segis, más expresivo que Pruden-
cia, se atrevió a afirmar:

—La encuentro a usted más dd-
gada.

—^Yo a usted también—respondió
ella.

—^En este Madrid se pierde la car-
ne que es un gusto—suspiró S^s

bostezando con la imaginación pues-
ta en el jamón fugitivo.

Y ge durmieron...

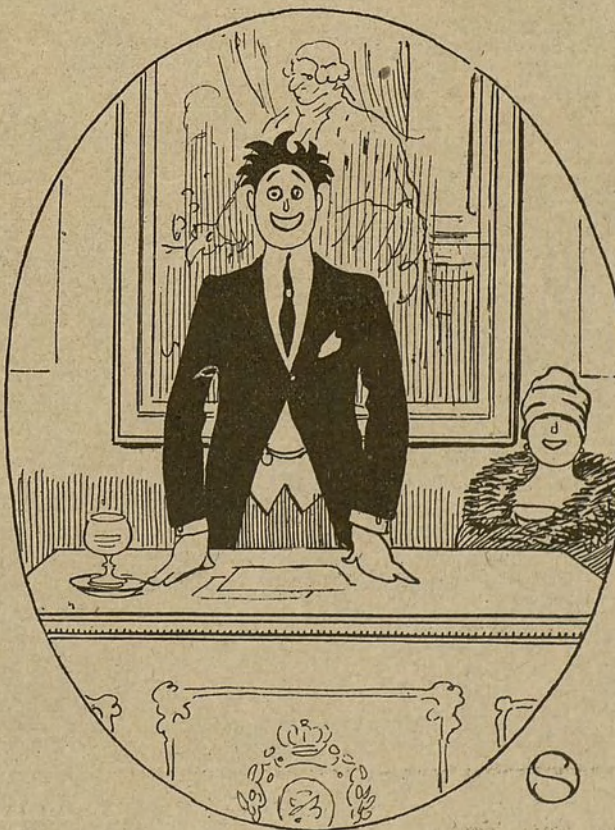
Desde aquella mañana agostera en
que inauguraban su tienda ¿cuántas
vicisitudes habían pasado aquellas al-
|mas? Por eso la dicha, la alaría, la
feicidad de Segis y Prjudencia, >il
contemplar los anaqueles de su tien-
da repletos de lanas, agujas y abalo-
rios, estaba justificada. Lo únioo que
les tenía algo preocupados era la ca-
lidad de su futura clientela. En este
punto eran de un orgullo satánico.

—^Mira, Segis—aconsejaba Pruden-
nia—ante todo debemos cuidar
que la parroquia sea "selec.
ta", gente gorda, como quien
dice.

—De oso no te preocupes.
¡A ver si te has creído tú que
me he dedicao al comercio
p'abastecer al barrio de la Al-
hóndiga!... Por ahora no ai?-
piro a J)oner en el escaparate
"Probedor de S. S. M. M."; pero
que, dentro de muy poca
aquí Mitran gentes de auto,
eso no lo dudes un decigi-amo
de segundo.

Como si las palabras de Se-
gis hubieran sido una carta
orden contra la Providencia,
en aquel mismo instante ¡pafi
se abrió la puerta, luego oí es-
caparate y después la facha-
da csntera de la tienda y pene-
tró en ésta, cutre el goteo na-
tural de vigas, ladrillos y casco-
tes, un autobús lleno de gente.
Se le habían roto los frenos
ocho kilómetros más arriba y
llegaba hasta allí para que se
realizara el sueño dorado d&
aquellos viejecillos; que en su
tienda entrsse gente de auto.

Ya había, entrado.



Dih. SILENO.—Madrid

ANDRÉS MORENO

co, qué alegría! Cuando sape que estabas aquí, me olvidé de todo, hasta de que la hora podía ser un poco luctiva, y corrí a abrazarte. Bueno, hombre, ¿sabes una cosa? Pues que, a (pesár del bigote, te habría reconocido; tienes la misma cara que cuando mucha-eh) ¡Qué diablo eras! ¿Te acuerdas? La de veces que no! hemos peleado. Tú siempre me podíaSj claro es.

No pude contener la risa.

—Me acuerdo de todob—le dije—y estoy encantado de que nos hayamos vue'lto a ver. Venga un abrazo fuerte.

III

El amigo de la infancia tenía un lenguaje ameno y pintoresco, que le hacía ser un acompañante inmejorable para un forastero tan curioso como

yo. Me condujo por toda la ciudad, indicándome los edificios notables, y me describió, creo que acertadamente, las costumbres de sus habitantes.

En la comida, en el paseo, en el teatro, en cualquier sitio y en todo momento, el amigo alquilado se mostraba correcto, alegre y obsequioso. Sobre todo obsequioso. El fué quien me reguló el bastón qm uso ahora, y la corbata que tanto gustó a m!; amigos no alquilados, y el libro interesante que lei durante mi viaje de regreso... ¡Oh, era un hombre encantador!

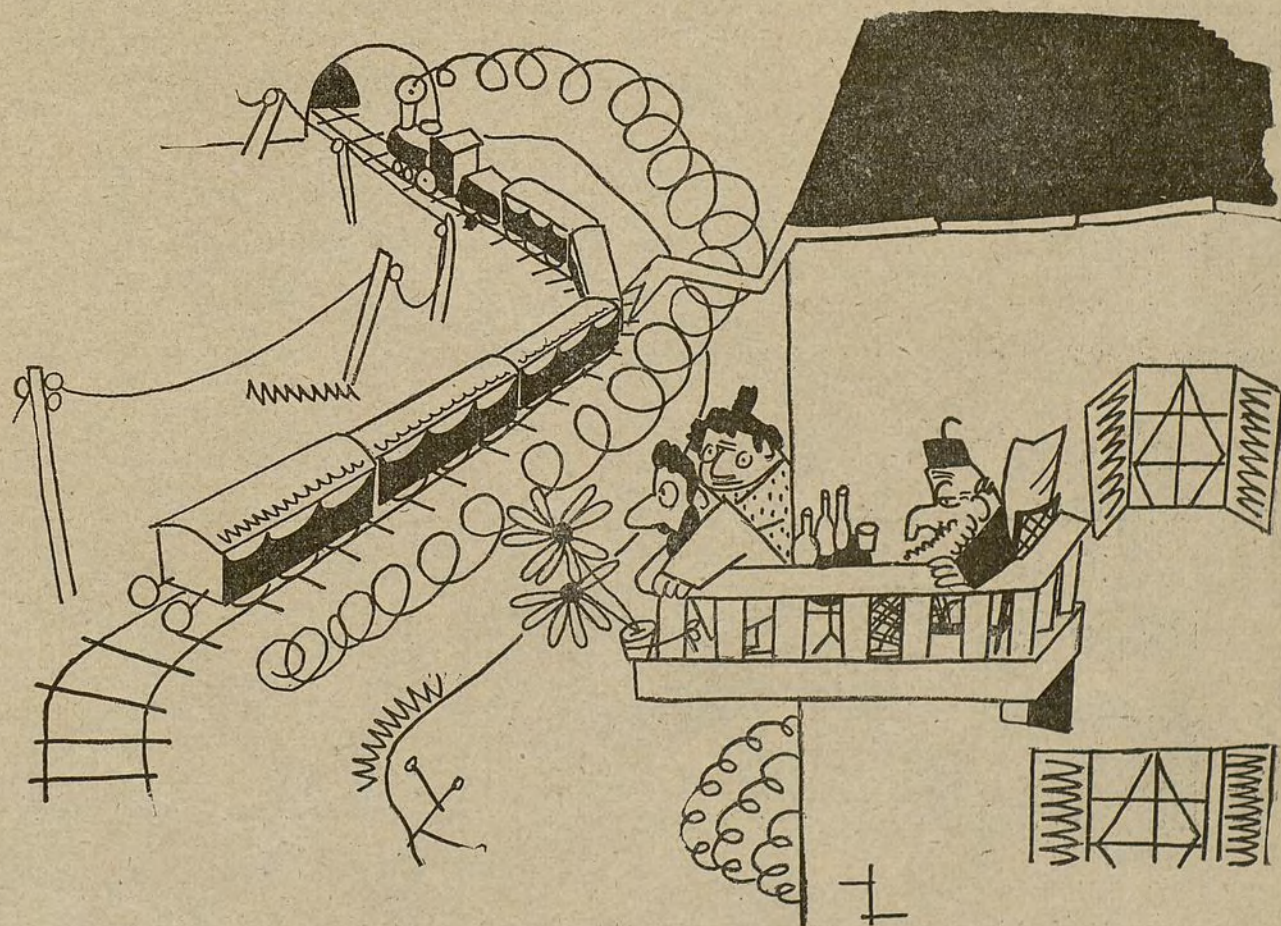
No me abandonó un solo instante. Su pañuelo, cuando ya la mano era invisime por la distancia, me dió el 'saludo último. Aun conservo un delicado recuerdo suyo; la nota de gastos. Dice así:

"ALQUILER DE UN AMIGO.—

A 50 pesetas día, 500 pesetas; taxímetros, 75 pesetas; una corbata, 15 pesetas; un bastón, 40-pesetas; cuatro comidas, 100 pesetas; una, discusión teosófica de tres hora^ 15 pesetas; una conversación alegre qu© duró Jiora y media, 8 pesetas; localidades de teatros, 79 pesctae; por presentarle a mi familia, 25 pesetas; media hora dedicada a recuerdos infantiles, 5 pesetas; varios elogios completamente falsos, pero biega dlohos, 10 pesetas; regalo de un libro dedicado, 10 pesetas. Total; 8S2 pesetas.

NOTA: Si desea, continuar la amistad por corre^ndencia, tendremos mucho gusto en servirle a razón de cinco pesetas carta afectuosa de tres carillas'."

JOSÉ SANTTIGINI



—¿No le molestan o mted las trepidaciones del ferrocarril?

—Al contrario; puÉsto que el abitado está skmpre enfermo, nos evita el trabajo de tener que agitarle las medianas.

Dib. VARÉ.—Pstls.

El duelo al alcance de todos

No formando faríe de los jiroi;rajnag paja ingreso en el A.y'untamienio, Har cienda, Aduanas y, en general, para funcionarios del Estadio nada referente a los lances de honor, de los cuales nadie puede estar libre, me parer? conveniente formular en ciertos preceptos concisos, las noc'r-acs elcme"íales para la preparación de aquellas personas, aun las más iiii'i'iliimes, que 'se vean precisadas a defender su honor o atacar el de los demás.

Los motivos del duelo deben ser, desde luego, todos ajíuellos que no tengan otro medio de reparación. Una bofetada puede repararse con dos. En cambio, a uno que nos deba algo y no nos quiera pagar, es inútil pegarle porque entonces el que cobra es él y si debemos algo a alguien, no le debemos provocar, pues pala batirse por deudas, lo primero es liquidar con el acreedor.

Si se sientan, aunque comprobemos que con una mala intención, sobre nuestro sombrero, no debe exigirse reparación en el terreno tampoco. Mejor es pedirla en la sombrerería donde, por muy poco dinero, lo vuelven a dejar como nuevo.

Los testigos en los desaños, son el mayor peligro, y sin ellos, se evitarían la mayoría de los duelos, pues son ge-

neralmente los que nos achuchan y finalmente nos enzarzan.

Es verdaderamente ine?g>licable que haya salas de esgrima y, en cambio, estón por crear las escuelas de testigos, con lo cual Eeva:rian menos amigos y conocidos al terreno.

Hasta tanto se cree este organismo indispensable, se deben escoger los testigos entre las personas más roibustas, peor encaradas y oon voz de trueno. El que atiza consterna, rué 'ta dicho el agraciado filósofo D. Enrique García Alvarez.

La elección de armas pertenece al ofendido. Las más corrientes, son, la espada y la pistola. Algunos usan el sable; pero darle un sablazo a una persona con la cual se ha reñido, es inútil.

En términos generales, pueden escogerse ouñlquier clase de armas, siempre que sean iguales y familiar, su uso a las dos partes.

Se cuenta de un médico luxemburgués que, gravemente ofendido en su honor por otro galeno, ©sec^ió como arma de combate el edema envenenado. Un arma cargada de una solución arsénica!, y la otra de agua tibia.

Los contendiente fueron oolocados uno frente a otro sentados en sillones agujereados, de los que se usan para los niños de corta edad, y a la voz

de ¡Fuego! se apretaron las peras neumáticas de las respectivas armas, viéndose caer moribundo a uno de los contendientes mientras el otro, aunque con algunos dolores, '50 restablec'ó prontamente.

Próxñna la hora de un encuentro no se deben ingerir alcoholes ni abusar de las farináceas que pudieran producirlos alguna indásposición que alguien atribuyera a falta de valor. Aquél que tenga ia gallardía de disparar al aire, del» tener cuidado de no hacerlo hacia arriba, pues a los volátiles no se les debe hacer daño. Puede dspararse del lado de los padrinos, pues si se les hiere, ellos, al fin, tienen la culpa de todo.

En un duelo a primera sangre, la de las nariceá, puede ser a veoes suficiente satisfacción para el ofendido, si la ofensa no es muy grave.

El uso de la tmano izquierda está prohibido, SLIVO en los casos especialo.« siguientes:

A los zurdos.

Para parar una bala que venga muy derecha.

Para rascarse, si la desazón es irresistible.

Para hacer la señal convenida por la cirnl se pide permiso para ausentarse inaplazablemente.

Los zurdos tienen otra prerrogativa, que ningún precedente le impide usar. Emplear la mano derecha en asir la espada de su eontricante.

Y, como final, os diré la última palabra de la medicina en relación con los desaños para aquellas personas que se resisten a ponerse inyecciones tónicas o de las otras.

Se trata de impregnar los extremos de las espadas oon cocaína, antipirina, fosforrenal, etc., y provocar al enfermo para en el terreno ponerle las inyecciones sin que se dé cuenta.

Estos tratamientos terapéuticos se llevarán a cabo en salas de armas medicinales, en las cuales se curará el reuma, los dolores de cabeza y aún otra? enfermedades, dividiendo estos asaltos medicamentosos ?egún sean las inyecciones subcutáneas (duelos a primera san^re) o las intravenosas o intramusculares, paía las cuales haibrán de tirarse a ^ndo los adversari'os—^médicos.

ANTONIO PLAÑIOL



Dib. TAJO.—Madrid.

El.—Me ha dicho el médico que ya estás bien y que la hinchazón del vientre no le preocupa.

Ella.—Toma, toma. ¡Si la hinchazón la tuviese él a mí tampoco me preocticparia.

Casi todos los corazones de mujer se habían convertido en discos de gramófono e impresionados con los tangos de Spaventa.

Sin embargo, quedaban algunos ejemplos leves femeninos, libres todavía del microbio spaventoso. Ahora, no; ahora el orgullo del Barrio de Salamanca, lo más florido, la crema —la crema y la diéresis— del barrio aristocrático ha suspirado en el Infanta Beatriz, y se ha derretido, echa jalea, caramelo, guayaba y azúcar de todas clases: cande, morenilla y pilón.

Jamás joyel alguno pudo encontrar mejor y más preciado estuche. El Infanta Beatriz es un encanto de teatro: parece, más bien que sala de

teatro estuche de pulsera de pedida... Su guarnición de terciopelo —entre verde mar y azul de mar— nos habla de cielo y de esperanza y de ojos, claros de mujer —de mujer rubia, pues alletman con el verde la blancura y el oro—. Parece aquel teatro, un recogido, exquisito y confidencial gabinete de *jenn* {Ule. Las novelas de Maryaa, o completamente rosa o completamente azul —sin perjuicio de tener a escondidas alguno que otro libro verde {por aquello de que los colores rosa y verde son coniplmentarios y hay que hacer juego); las novelas de lágrimas, ilusión y sentimiento, necesitaban música. Y esa música se la ofreció, por fin, como quien ofrece aina flor.

este galán de Buenos Aires y viento un tanto fresco: el correcto, juncal y melódico Spaventa.

¡31 Teatro se hace noche... Baja del reflector una luz de luna; emerge en el escenario —rayo de plata, o si se quiere— (hay que adaptarse a las variación^ de los tiempos) de platino— un junco de nardo —nenúfar, azuceno surtidor o tallo con frack c^do al talle—, un joven de buen tipo. Ellas abren la boca y él, sin casi abrirla, deja escapar un hilo sutilísimo: la voz. Todas las damas tienen el alma pendiente de ese hilo. En ocasiones, por el hilo de luz, corre engarzada, la perla de una lágrima. Es que el trovero tñgueador está contando unas historias de esrs tan preciosas que hacen llorar; jóvenes que visten bien, se enamoran, les abandonan, se meten en vino, se pegan al fin un tiro y mueren en la cama de un hospital, no sin haber cantado antes así...

Una.5 veces es ella la que muere y otras veces él: unas veces la olvida él y otras ella; en cada caso es ell. i

o él, respectiv^ente, quien no puede vivir, pero si beber, y quien, al fin, se pega un tiro o muere de consunción bipocondiaca, “no sin ante? haber cantado así”...

Cuando llega este momento de la agonía fiarmónica, es precisamente cuando doblan el cuello las azucenas del barrio de Salamanca. La mayoría de estas azucenas tiehen por novio a >un futbolista; pero desde que urt fr.inoés, Enrique de Monfherlant, pindárico cantor de los deportes modernos— ha equipado al futbolista que pone el pie sobre el balón, con David, pisando la cabeza de Goliath, desde ese momento ha “devenido” todo compatible, y bien puede una azucena del Beatriz alternar sus ilusiones y suspiros entre el novio futbolista ala izquierda o medio centro, y el elegiaco y sentimental Paco Spaventa que agoniza o hace agonizar a lo cisne, lanzando una canción en medio de un lago de luna —luna de miel, de mucha nfiel—que finge en el tablado la luz astral dá foco.

Todo es compatible. Por eso canta 61 y ellas agonizan. Pero antes de agonizar completamente y de lanzar f>I último suspiro, murmuran todade días: “Gorvére”...

Por eso, porque “güerven”, ya no está el Infanta Beatriz, con la anemia y la mela-ncolia de antes...

MANTJEL ABRIL



Dib. MONDRACÓM.—Barcelona.

—Y entoriles desesperado se suicidó tirándose al mar.

—Yo creo que eso no es una solución.

—Claro, como que el hombre no es soluble en el agua.



Ella.—¡Qué panorama más espléndido! Mira, Casimiro, hasta dónde alcanza la vista. Oíb.R*Mipaz.-Htdría.
El (distruido).—Hasta las rodillas nada más, Teófila.

PRETEXTOS

LA NOVIA DE LOS ESPEJOS

Eae tianpo que quiero hablar de los espejos, y no sé cómo ni dónde. Los espejos me inquietan con su «migmático interior, que les sirve de almacén de imágenes. Muchas veces les he mirado por detrás para, ver si descubría la trampa, quo indudablemente existe, pero jamás se me ha querido mostrar.

Es muy interesante y curiosa la psicología de los espejos, ¿cúe no? esconden obstinadamente su alma,

pero que indudablemente la tienen, delicada y sutU como su fragilidad.

Ya en la niñez, los cuentoa nos han faabladii de espejos que gM-lanteaban a sus dueñas y las reipetían todos los días, con monótono elogio; —Eres la más hermosa del m,undo...

Nosotros no hemos hallado estos e^jos mágicos; pero, en cambio, el constante observar nos ha regalado buenos pretextos para hablar d e

ellos.

Hay el espejo de la daoiiita almi-barada, que ^ dulce y pegajoso como ella y que "hace aguas" de puro sensiblero. Hay el del hotel, cínico y desvergonzado, siempre copiando caras nuevas, que le comunican su in-(quietud viajera. Hay «l del café, es-l>ejo dormilón que sueña en el pasado, pero en un pasado no muy lejano: en la perilla y el sombrero de copa que copió cuando estaba en sus mejores tiempos...

Desde luego, en las hajbitaciones que hay espejos reina una pura alegría-, como de prado oon arroyo. Parece que el día se hace más delicado frente al espejo, siempre avizor, en e^era de agradables motivos.

...Aquella novia morena y graolosá. §S rodeaba de «pejos con emoción de solterona que se rodea de animales doméstioos. Sentía una intensa ternura por los espejos, y yo la regalaba muchos, en vez de ofrecerla tomibonra.

Al llegar a sus manos de infanta, los espejos perdían su aparente indiferencia y se hacían obsequiosos y dulces, como si todos fueran' el espejo que habla en los cuentos infantiles.

En nuestros paseos sacaba eapéjos de todas partes, con css testarudez de los "Augustos" del circo, para, mirarse golosamente los labios maduros o los ojos picaros.

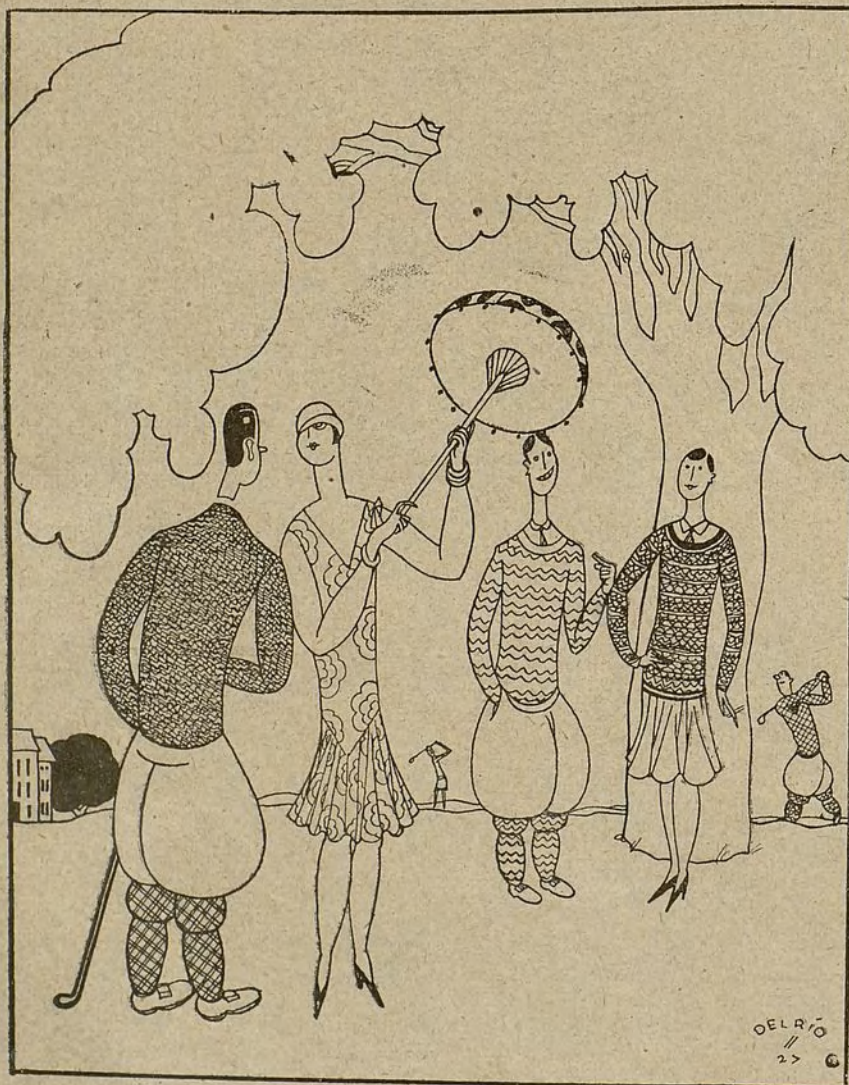
Yo llegué a preguntarla:

—¿No te mareas con tanto espejo?

Pero nunca se cansaba de mirarse y remirarse. Se entregaba a gus espejitos de mano con zalamería, con delicia: miráüdose les sonreía matei^ naim«nte, como a un perrito o a un gato.

...Un día subí a su cuarto. Al entrar, muchos e^jos me reprodujeron, trayéndome y llevánd^m por sus regiones encantadas. Me sentí cohibido, avergonzado, creyendo que me veía toda la ciudad.

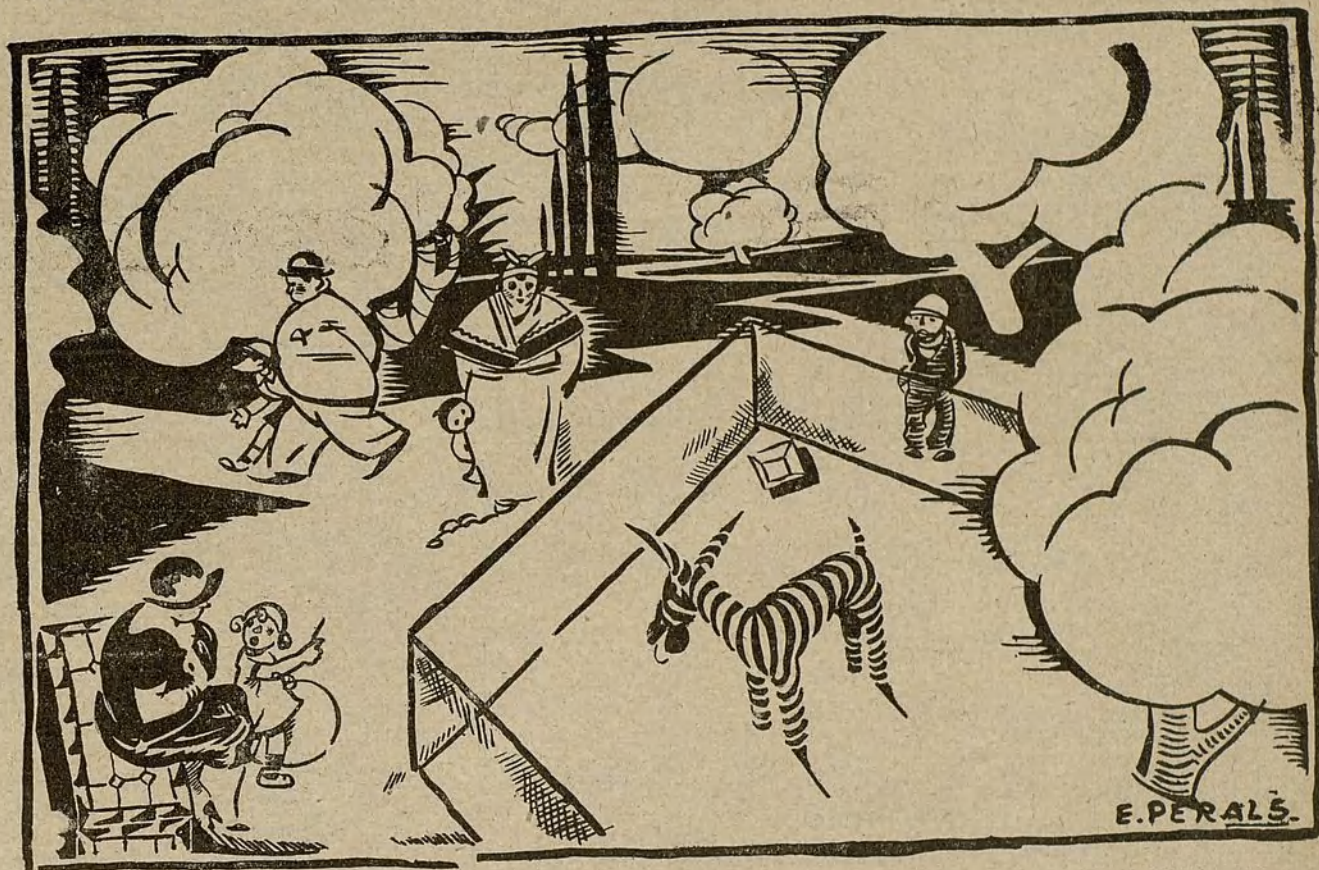
Cuando al iime fui a besarla, los espejos, siempre burlono, copiaron mi abrazo ridículamente; me encontré tan cómico, tan amanerado en aquel beso de desdida, que tuve que reñir con aquella chica morena y graciosa, que, al' fin, era am^ble y sabía sonreír con deliciosa coque-tería... EDUARDO DE ONTAÑÓN



Dib. DBL R10.—BarcUoa.

—El cabello corto, el cigarro... a su niña casi no le queda nada de mujer!

—¡Va lo creo! La queda el novio.



Dib. PERALS — Teruel.

—O^e, mamá, ¿la cebra es un animal blanco a rayas negras o animal negro a listás blancas?

PELIGROS CALLEJEROS

HecieEtemente el Conde de Vallengano
ha dictado una orden de ambiente sano,
para evitar que salgan con averías
ios que asaltan los topes de los tranvías.

No les da a los *montantes* nin gima-pena
que el cobrador, furioso, les eclui arena
o que a veces les quite la gorra en chanza,
o los dé dos capones, si los alcanza.

Los chiquillos son unos semisuicidas
que, inconscientes, se burlan de esas medidas,
y en los topes se montan tranquilamente
sin temor al disgusto que es consiguiente.

Aunque sea sensible; por lo violento,
hay que hacer con los chicos un escarmiento;
porque, ii bien son cosas de criaturas,
es 'njuiTü que lloren mil desventuras

lus padres de esos crios abandonados
que a los top[^] traseros van agarrados.
¿A qué el señor Herodes no permitía
que llevase *colgajos* ningún tranvía...?

Pero a[<]íui, y a estas fechas, es diferente.

Hoy pueden verse casos como el siguiente:

—¿Por qué vienes a nasa sin la cabeza?

—pregunta una madre, con extrañeza,

a Eu niño, que llega descal[>]eza[<]io.

—^Madre, porque un tranvía me la ha cortado,
y en la vía quedóse, fría y sin brillo,
cerca de los redaños de otro chiquillo...—

¡Ojalá nuestro alcalde logre, sin duelos,
acabar con la gracia de esos mozelos
que en subirse a los topes no están reacios,
(por lo cual se les puede llamar "topacios")!...

Porque, si no echan multas al que es pequeño-
y en viajar en bs topes cifra su empeño,
mañana habrá racimos de adolescentes
que aspiran a los golpes correspondientes,

¡y quién satie si acaso llt[^]ará un día[^]
en que estará de moda que en el tranvía
vayan sobre los topes encarnimados
arzobispos, duquesas y magistrados!...

JUAN PEREZ ZUÍIGA



Carapa.

Un'radiograma urgente

En la redacción de BUEN HUMOR se ha recibido el siguiente radiograma:

Biania-ilio, rid-77-3-4222-62-7,40.—

Director de BUEN HUMOR.

Llegados felizmente Manila. Compramos hermosos mantones para compañeros de ahí. Al llegar, Sama lavóse. Extrañeza en toda la isla. Clima, ideal; teatro, ideal; cine, ideal. Alcalde Manila no lleva bigote. En hacienda "La cabeza" recibíeronnos afectuosísimos. Nos darán banquetazo en "La cabeza". Satisfechísimos viaje. Enviamos información por correo aéreo. Jardiel y Sama.

A renglón seguido publicamos la información que nos han enviado nuestros amados compañeros.



El trescientosveintapiés

INFORMACION DEL VIAJE

Apenas hemos llegado a Manila, nos hemos internado en la selva. Joaquín y yo amamos la naturaleza y como además hemos venido vestidos de trapío resulta que nos es muy violento quedarnos en la capital, donde casi todo el mundo va vestido y calzado.

Por cierto, que aquí lo que más ha chocado de nosotros ha sido lo bien que hablamos el esperanto y la frecuencia con que se nos bajan los calcetines. Nuestros *smokings* de cretona también han chocado mucho.

A las pocas horas de internarnos en la selva, el rico acendado D. Ceferino Gurrutotas nos ha enseñado seis ejemplares de animales desconocidos sin E.



Copapico

pañá, que van a ser el objeto de esta crónica. Se trata de seis bichos que necesitan unas condiciones tan especiales para vivir y desarrollarse, que no es posible trasladarlos a ningún sitio. Por esta causa el señor Garrutetas, que los tiene en su hacienda, ha tenido que resignarse a aguantarlos, a pesar de que uno de ellos, el *carapa*, se ha comido ya a cinco padres que eran hijos de dicho señor. Eran hijos por ser fruto de su matrimonio y eran padres porque pertenecían a la Orden de los dominicos descalzos de Piepiema (Sumatra.)

Haremos una detallada descripción de estos animales.

Siete animales en fila que están de moda en Manila

El carapa.

El carapa es un mamífero progresivamente glotón. Al nacer come menos que al cumplir los veinte años. No está sujeto a quintas, y por excepción hay un ejemplar de este bicho en la quinta "Reveriaña", del señor Bargarre. Las características del carapa son cinco: alas, brocha, estribo, embudo y hongo. Toman el alimento succionando por el embudo y lo dirigen sin precipitación. Su alimento principal es la nuez y el cacahuete. Por excepción mascan el cacahuete, pero no mascan la nuez. También comen partituras para canto y piano, pero las del maestro Alonso no pueden atesarlas. Es un bicho de muy buen gusto; sobre todo condimentado con setas. Viven de la caza; mudan la piel una vez al año. Isis que no encuentran caza, no se mudan. En este oasis, viven de milagro, como la mayor parte de los españoles.

El copapico.

El copapico (*copapicus acuosiis*, orden de las denutridas, para los zoólogos) es un animal outidso y, sin embargo, nunca se entera de nada. En lugar del hongo en la cabeza, lleva en la copa y no tiene alas, su cuerpo, en forana de bandurria está, provisto de una hendidura o pozo donde las crías se refugian cuando hay temblores de tierra. Lleva cuello

FRIGOT

AGUA PROGRESIVA. Hace d'c' parecer las canas. Inofensiva y de perfume exquisito.

P. Betrian. Hospital, 113. Barcelona

meneas y cuando se le ^ita, suelta virutas. En el centro del lomo tiene un letrero, como la Enciclopedia Espasa. También lleva ventilador y freno contrapedal. Este animal, miembro de honor de la Sociedad de Pedicuros, de Coimbra, se depila con un sofá. Lleva taxímetro para hacer la digestión; y en ciertas aldeas se utiliza de pisapapeles.

El gurriato.

El gurriato, que por criarse en la manigua, es man^eño, por la forma de su cuerpo es pedigüño. Va provisto de casco, pero no oye la radio. Cada tres años se encierra en un m'Utismo (especie de choza de adobes) y



Dorcipado.

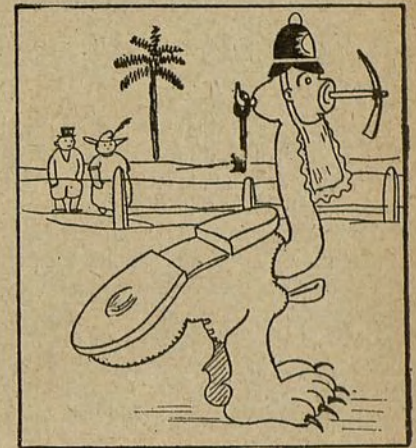
El dorápado.

El dorcipado—necesario es confesarlo—es uno de los animales más imbeciles del mundo, excluyendo al hijo de Guillermo Tell, que se resignó a servir de bandeja a la manzanilla que le dió su papá. El dorcipado tiene alas de pajarito y cuello de pajarita. Vive en grandes itianadas de dos o tres individuos y cuando va al café, da propina. Lleva ruedas con neumáticos "Dunlopé", y en el rabo tiene un arrajique en forana de fuelle que le sirve para encender la lumbre y para hacer fotografías. Adanág de ese, no tiene ningún otro arranque. Es un bicho muy calmoso. Su piel es estrellada, cual noche de luna, y cual docena de huevos que se cae al suelo desde cierta altura.

El trescientosveintapiés.

El trescientosveintapiés vive en las cañerías. Va provisto de tres chi-

ONYX
insuperable



Gurriato.

Saima, en la finca que éste tiene en Ohio (Estados Unidos por el vértice!).

No hace falta describirla. Salta a la vista, y si tiene las uñas largas, salta a la vista y vacía las cuencas orbitales.

Realmente, nos falta un animal: el séptimo. Pero no lo ponemos, porque ignoramos si ese animal es Sama o soy yo.

Lo echaremos a suertes y ya le comunicaremos el nombre del elegido por el Azar.

Manila, marzo de 1927.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

[Información artística de Sama.]



Amalia.

Amalia.

La amalia es un animal de lo más repugnante. Es portera de la casa de

Don Alvaro o la fuerza del Casino

Supongo que todos los lectores de este sünpaticot-e semaEario estarán convencidos de manera rotunda, categórica y aplastante, cual apiño^nadora mecánica de la verdad de esa, senten- cia que dice: 'la costumbre tiene más fuerza que Paulino Uzcudun; pero por SI alguno dudase de esto, voy a refe- rirle un relato tan asombroso como es- peluznante y que escuché hoy hace tres años con seis cuartos de hora, de la- bios de un gramófono de Tucumán, en la seguridad de que una vez leídas estas líneas? no tendrá más remedio que rendirse a la evidencia o s^uir en la duda.

Y una vez aclarado esto, y no sola- mente adlarado, sino puesto a secar, si es preciso, comenzaremos nuestro re- lato.

El conocidísimo comerciante don Al- varo Camueso, dueño de una de las más impertantes fábricas de jabón con sorpresa, de la República Argen- tina, era capaz de pasarse sin comer, sin 0»ber, sin oír la radio, sin cortarse los callos y sin cepillarse el frégoli; pero de lo que en modo alguno hu- biera podido prescindir, era de la ne- cesidad de dirigirae, apenas sonaba la primera campanada de las cuatro, al *Circxdo de jóvenes aficionados a las rifas de hipópotos cardiacos*, sito en la Avenida de Mayo 31.516, del cual era socio desde el lejanísimo día en que tomó la primera comunión, y en el que acostumbraba a reunirse

con una peña de amigos más o menos gorroneos.

Lloviese, nevase, hubiera terremoto, o pasase lo que pasase, don Alvaro, al- dar las cuatro en punto, se, ponisf-yj- sombrero y, un pie ddanté del otro, desde hacia la friolera de sesenta y dos años, se iba al Casino. Pasaba allí toda la tarde, hasta las once de la no- che, en que tomaiba nuevamente a su domicilio. Y al día sig^iente, a la hora indicada, un poder superior a su vo- luntad, conducía sus pasos hacia el Círculo.

Y aa un día y otro y otro.

Hasta que una mañana, siento no recordar la fecha, don Alvaro no se le- vantó de la cama, cosa comprensible, si tenemos en cuenta que había muer- to casi repentina^mente. Varios médi- cos, llamados con urgencia y con un continental, declararon que la muerte había sobrevenido entre cuatro y cin- co de la madrugada, a consecuencia de una parálisis infantil. Eso fué todo.

La noticia de su fallecimiento me emocionó profundamente. También sus vecinos le sintieron mucho. No era para menos; ya he referido que don Alvaro se dirigía puntualmente al Ca- sillo al dar la primera campanada de las cuatro y todos ellos utilizaban efi- ta puntualidad para comprobar -la marcha de sus relojes. No tiene, pues, nada de extraño, que lamentaran lá pérdida del "cromimstro", máxime si tenemos en cuenta que el rebj públi-

co más cercano estaba situado a seis kilómetros de distancia.

Ei entierro de Alvaro Camueso, fué lo que se llama un entierro de rumbo. Era lógico que el sepelip de aquel rico fabricante de jabón se verificase con mucha pompa. Yo asistí a él.

Una larga hilera de coches atrave- só todo Buenos Aires, hasta ir a parar a la necrópolis ds "El muerto al hoyo", donde según una cláusula testamenta- ria debía ser enterrado en una cor- nisa.

Cuando, formando parte del luctuo- so cortejo, atravesamos la Avenida de Mayo, no pude menos de sumirme en tristes reflexiones filosóficas al con- templar el edificio del *Círculo de jó- venes afidonados a las rifas de hipo- pótos cardiacos*, en cuyos balcones; divisé varios tapices negr<®. •"¡Pobre Alvaro —p<Hi3Ö— quién iba a decirte esta mañana cuando estaban hacién- dote la autopsia, que d^tro de breves Horas estarías muerto!" Admirado por la profundidad de esta idea, me atre- ví a continuar: "¡Lo que es la vida!... De no haber muerto, ahora estarías en el Casino jugando al tute... ¡No so- mos nada!"

No pude continuar; llegábamos al sitio donde d'ebíamos detenemos; El sepelio iba a verificarse de un momen- to a otro. Todos nos dirigimos hacia el lugar en donde el pobre Alvaro des- cansaría eternamente. Nos descubri- mos.

Y entonces sucedió lo ilógico, lo in- explicable, la apatidifusante, lo que encimai de parecer incierto, parece mentira.

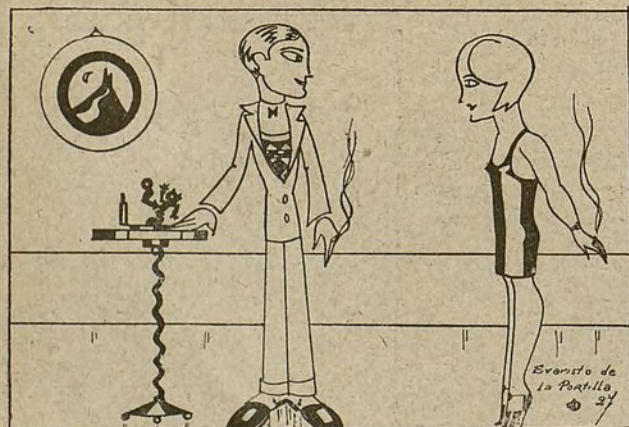
Y' fué...

Fué que al abrir el ataúd nos en- contramos con la inaudita sorpresa de que Alvaro Camueso, no estaba allí dentro. ¡La caja estaba completa y absolutamente vacía!

Nos miramos unos a otros con ojos llenos de inquietud y de desconfianza. Una duda se marcaba en nuestros sem- blantes: ¿nos lo habríamos dejado ol- vidado en su casa? Pera los palafra- neros aseguraron terminantemente que cuando bajaron el féretro en el ascen- sor el difunto iba dentro.

Alguien intentó acallar nuestros te- mores:

—Puede—dijo—que haya ido a al-



Dib. LA PoffTitIA.

Buenos Aires

Ella.—¿Cual es su gracia, jovenf ■.

IH.—Juan- Herrumbre, señorita.

Ella.—Pues tiene usted una grada mohosa....

gún reoaclo; e'sraremos a ver si vuelve.

Nos sentamos encima de la verja que circundaba el cementerio y allí psnnaDe'Qimos un buen rato. Pero se hizo de noche y Álvaro no pareció. A pesar do ostar muy constipado aquello comenzó a ollenne a misterio.

Lentos y cabizbajos emprendimos d regreso a la ciudad. Nadie se explicaba lo sucedido.

Al día siguiente me enteré por los periódicos tle que el cadáver de don Alvaro Camueso había aparecido la tarde anterior en uno de 'los salones

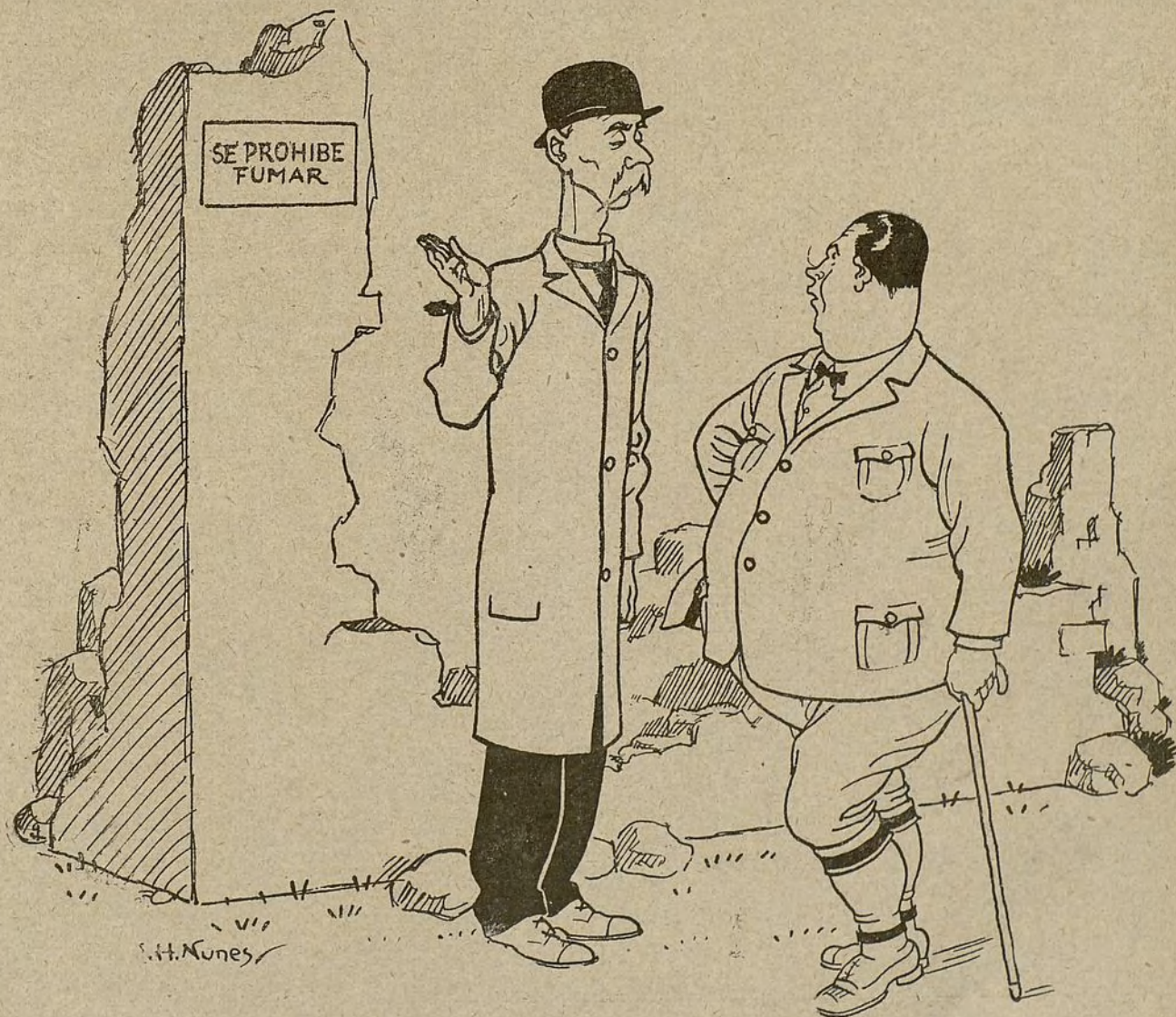
del *Círculo de jóvenes aficionados a las rijas de hipo-pótamos car<ñacos*, a eso de las cuatro y pico.

Me quedé pálido de espanto. Vi claramente la fuerza brutal de la costumbre.

Habíamos cometido la imprudencia de hacer pasar el entierro par la puerta del *Círculo* a la hora exacta en que don Alvaro acostumbraba a entrar en él, y el cadáver, impulsado, sin duda, por una fuerza superior, producto de *esn* costumbre inveterada, no pudo resistir a la tentafeión de bajarse del coche parí) concurrir a la tertulia.

Es la única explicación que encuentro a este suceso. Ustedes pueden creerlo o no. Son muy libres de hacer lo que les ver^ en gana. Yo me lo creo a pie juntillas, tanto porque la cosa me pareoe muy natural cuanto porque como ya les he icho anteriormente, tuve el honor de escuchar esta historia deJabios de un gramófono ds Tucumán y los tales gramófonos llevan fama de ser los más clrcimspectoe y menos embusteros dsl mundo.

MANUEL LAZARO



Dib. CRUZ QUIRRIABA.—Portugal.

- ¿Cómo es que está prohibido fumar en este sitio?
- Por la pradirádad de la fábrica de pólvora.
- ¿Pero no voip haçe mucho tiempo?
- Sí, señor; peto ia advertencia qmdó indemne.

EL > RICO CHUPEKL

Moralistas sempiternos
y filósofos (profundos
lanzan gritos iraiiundoB
y exoomuniones y temos,
contra la eterna manía,
tan contumaz y arraigada,
que Maura Uainó en mi día
eniáiufe de la mesnada,
o dél grifo la obsesión,
o franeachela del chorro,
roEsistente, en onclusión^
en arrimar, loco, el morro,
de todo escrúpulo horro,
donde puede haber succión.
Es verdad; nadie lo niega.

1/3 dice la gente culta,
la medio culta y la lega;
pero todo el que se ausculta
y se hace una autoinspección,
con dolor de corazón
tiene que reconocer,
por las buenas o ab-irato,
que ese vicio es vicio innato
en todo cristiano ser.

Pues entonces, caballeros,
¿para qué esos tonos fieros,
para qué esa cara dura
y sepele en de destemplanza?
Si ii^énito a su natura
es en toda criatura

ohoipar y llenar la panza...,
quien lo logra hasta la hartura
antes que de la censura
es digno de la alabanza.

Yo chupóptero no soy,
pero convencido estoy
de que el que chupa hará bien
, y a los chupópteros hoy
a rehabilitadog voy
por siempre, jamás, amén.

Si la grey europea
■i'e, por su mala ralea,
en el chupe miel hibiea
y el patio de Monipodio
en toda villa o aldea,

¿dónde está el ^el Custodio
que nunca monipodiea (1)

^ué le hay? ¡Benedictus sea'
Yo encuentro, sólo en la idea,
mucho cloruro de sodio.

¿Mayor gusto puede haber
ni gozo más singular
como el gozo de chupar,
que es ser del humano sér?
Ya habréis oiáo deciri
"¡chupar..., y de^ués morir!"

¡Si dará el chupe placer!...
Da i-arnes, ibrillo y .color
aun al más toipe suptor,
víctima antes de la anemia
y hoy encanto dd amor:
limpia, jija y da esplendor,
como la Real Academia.

Luego, si nos gusta fanto,
¿por qué perder ese gusto?
Eso que rgputas justo
■eso que reputas santo,
es vetusto
cause hasta en el Helesponto
el espanto,
moraJista cejjunto,
por ser del género tonto
en detalle y en conjunto,

Y a más..., ¡si no puede ser!
Si a todo niño al nacer
le pusís^is a mamar,
y en el chupe halló placer,
y vió. que era su crecer,
su crecer y su medrar...,
¿qué ha de hacer
de mayor sino rJiupar?...
i ¡A ver!!

VICENTE ÉSCOHOTADO

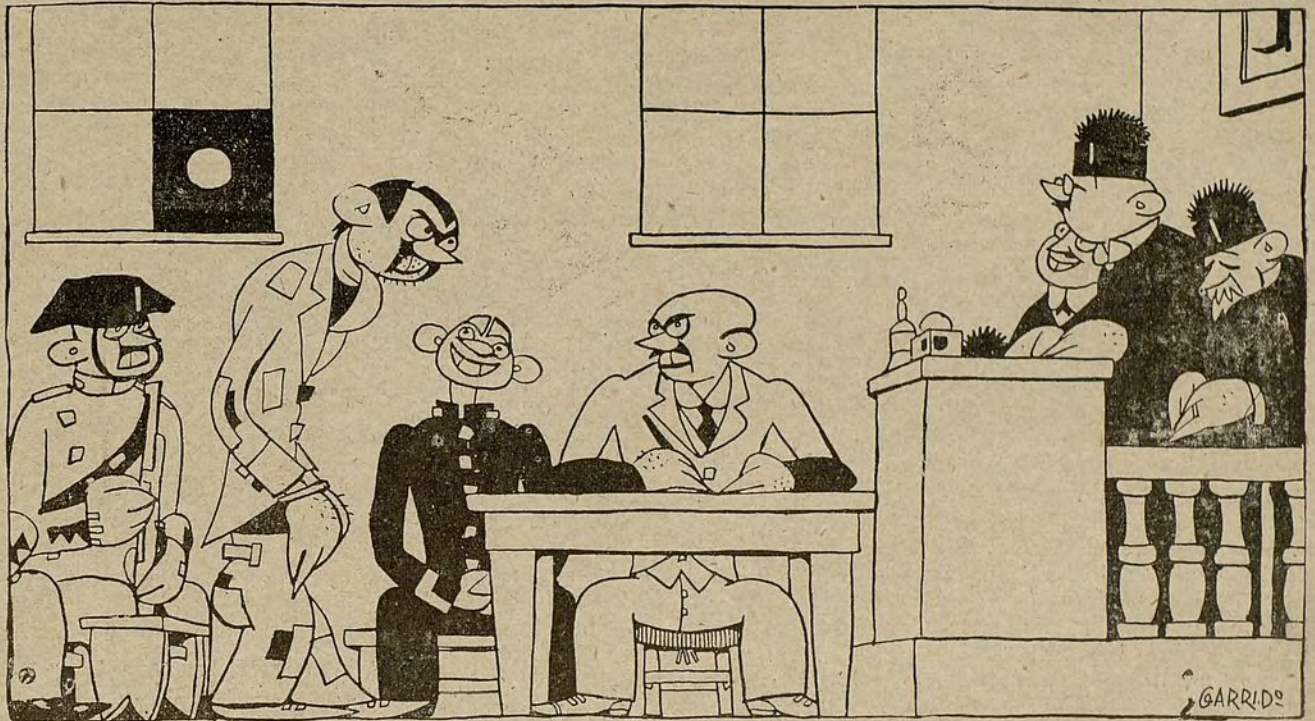


Dib. PSÍIER.—Madrid

—Usted no tiene otra cosa que un vaso roto.

—¿Un vasof Pues por el dolor creo oue lo que tengo roto es toda la
vüjxUa.

(i) Lectora linda y amada:
la palabra mas aceda
la envuelvo en papel de seda
V ¡a sirvo perfumada.

[illegible]

Ayuntamiento de Madrid

EO RICO CHUPEK,

Moralistas eempitemos
y filósofos ¡profundos
laman gritos ¡Ta«imdos
y exoomimiones y temos,
contra la eterna manía,
tan contiimaz y arraigada,
que Maura llamó en su día
enohufe de la mesnada,
o del grifo la obsesión,
o francachela Jel chorro,
consistente, en' con'olusión,
en arrimar, loco, el morro,
de todo escrúpulo horro,
donde puede haber eueoión.
Es verdad, nadie lo niega.

X/3 dice la gente culta,
la medio culta y la lega;
pero todo el que se ausciilta
y se hace una autoinspección,
con dolor de corazón
tiene que reconocer,
por las buenas o *ab-irato*,
que ese vicio es vicio ionato
en todo cristiano ser.

Pues entonces, caballeros,
¿para qué esos tonos fieros,
para qué esa cara dura
y^e *spleen* de destemplanza?
Si iiⁿito a su natura
es en toda criatura

chupar y llenar la panza...
quien lo logra hast-a la hartura
antes que de la censura
es digno de la alabanza.

Yo chup¡í(ptero no soy,
pero convencido estoy
de que el que chupa ha« bien
, y a los chupópteros hoy '
a rehaibilitarlos voy
por siempre, jamás-, amén.

Si la grey europea
ve, por su mala ralea,
en el chupe miel hiblea
y el patio de Monipodio
en toda villa o aldea,
¿dónde está el Angel Custodio
que punca *monipodiea* (!)
^uéle hay? ¡*Benedictus* sea!
Yo encuentro, sólo en la idea,
mucho cloruro de sodio.

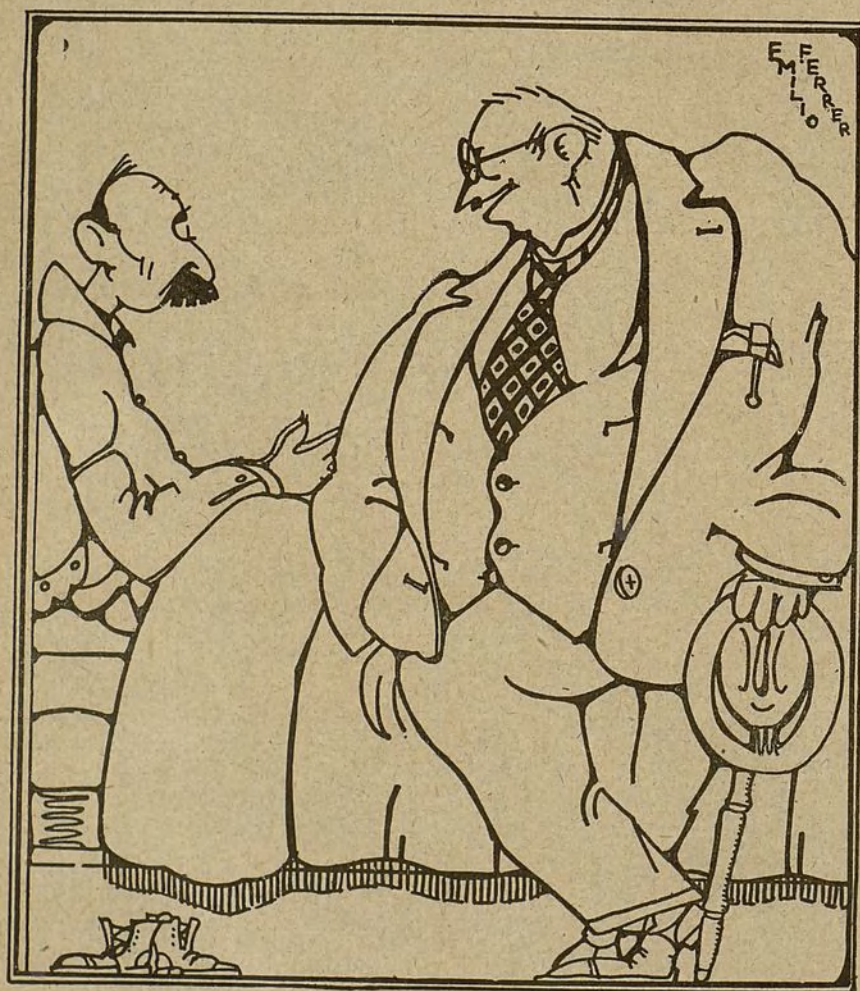
¿MayOT gusto puede haber
ni gozo más singular
como el, gozo de chupar,
que es ser del humano sér?
Ya habréis oído decir:
"¡^upar..., y después morir!"
i Si dará el chupe placer!...

Da í-arnes, b-rillo y .color
aun al más toipe suptor,
viotima antes de la aneínia
y hoy encanto del amor;
limpia, fija y da esplendor,
como la- Real Academia.

Luego, si nos gusta tanto,
¿por qué perder ese gusto?
Eso que reiputas justo
Eso qu-9 reputas santo,
es vetusto
cause hasta en el Helesponto
el espanto,
moralista cejjunto,
por ser del género tonto
en detalle y en conjunto.

Yamás... ¡si no puede ser!
Si a todo niño al nacer
le pusisteis a mamar[^]
y en el chupe halló placer,
y vió. que era su crecer,
su crecer y su medrar...,
¿qué ha de hacer
de mayor sino chupar?...
i ¡A ver!!

VICENTE ÉSCOHOTADO



Dib. FERIE».—Madrid

—Usted no tiene otra cosa que un vaso roto.

—¿Un vaso? Pues por el dolor creo que lo que tengo roto es toda la vajilla.

(i) Lectora linda y amada:
la palabra más aceda
la envuelvo en papel de seda
V la sirvo perfumada.

AVIXIN© ECHEVARRIA. BILBAO. — Le juro a usted, con la mano puesta en el pecho de una doncella de seis duros que teng* en mi casa para todo, que *Chelito* cumplió treinta y dos años el día de la voladura del *Maine*.

Una prueba más: era yo así de pequeño (¡fijese usted, que estoy eeñalado!) cuando la genial creadora de la rumba me dió un caramelo en la calle de la Montera en agradecimiento a que la confundí con una monja y la besé la mano. Reculdero confusamente que yo salía de la escuela de párvulos y ella salía de una perfumaría, de adquirir ua frasco de tintura contra las canas.

Yo teí'o ahora cuarenta y tantas primaveras, según consta en la cédula que todavía no he sacado. Saque usted la consecuencia de todo esto, y de paso no saque usted la cédula tampoco.

DOÑA LAUREANA TOPETE. VALENCIA.— Señora mía; en esta sección no se publican elogios a las suegras, más que pagándolos a cuatro pesetas la línea o a cincuenta duros el metro.

Usted dirá la última palaibra, que supongo que será altamente malsonan-

te, pero la espero con sublime resignación.

SEBASXI'K CERNADA. GUÓN.—Es usted un deplorable observador, mi robusto amigo, cosa poco corriente en un astur, que además tiene una tienda de comestibles. Dice usted tan tranquilo que 'no conoce un solo ser que no hable en prosa. Y está usted lastimosamente equivocado. El elefante, la pulga, el langostino y el ratón, por no citar más, no hablan en prosa y son ta-í seres como usted y como yo.

¿Ve usted cómo no se puedg presumir de saferarlo todo?

DOMINGO ASENSI. ALICANTE.—No señor, en Checoeslovaquia no existe la Lotería. Suponemos fundadamente que debe de ser porque, como allí todos los premios tenían que ser *checos*, no le gustaría jugar a nadie y no sería negocio.

JACINTO RIBALDA. MADRID.—Le voy a dar a usted una prueba irrefutable y un poco bestia de que la decadencia a que han llegado ciertos prohombres del antiguo régimen es tristemente cierta.

Un presunto ex diputado romanonista, desde la fecha en que el Directorio

sembró d pánico en las filas, ha ido descendiendo de importancia s'n se ha mudado de casa. De la calle del Almirante pasó a la del Barco; de ésta se trasladó a la del Barquillo, y actualmente se encuentra en la de las Velas.

Suponemos que acabará en la del Pez, y que para mayor ludibrio le corarán el agua de doce a siete.

ADELITA ROPERO. SEVILLA.—Encantadora joven: a mí una muchacha que tenga en la cabeza algo más que un poco de pelo a lo *garçon*, me conmueve y me hace lagrimear de gozo; así es, que su cultura y su deseo de saber todavía más de lo que sabe, me tiene enfermo de entusiasmo.

Contesto, por tanto, a su pregunta con un placer hotentote.

Sepa usted que el cocido es casi tan antiguo como la Humanidad. Según algunos dsctos historiadores, tuvo principio en la Siberia Oriental,

Y fué una suerte para los siberianos, a los cuales envidio, porque hoy, y en mi casa, no hay forma de que tenga principio el cocido.

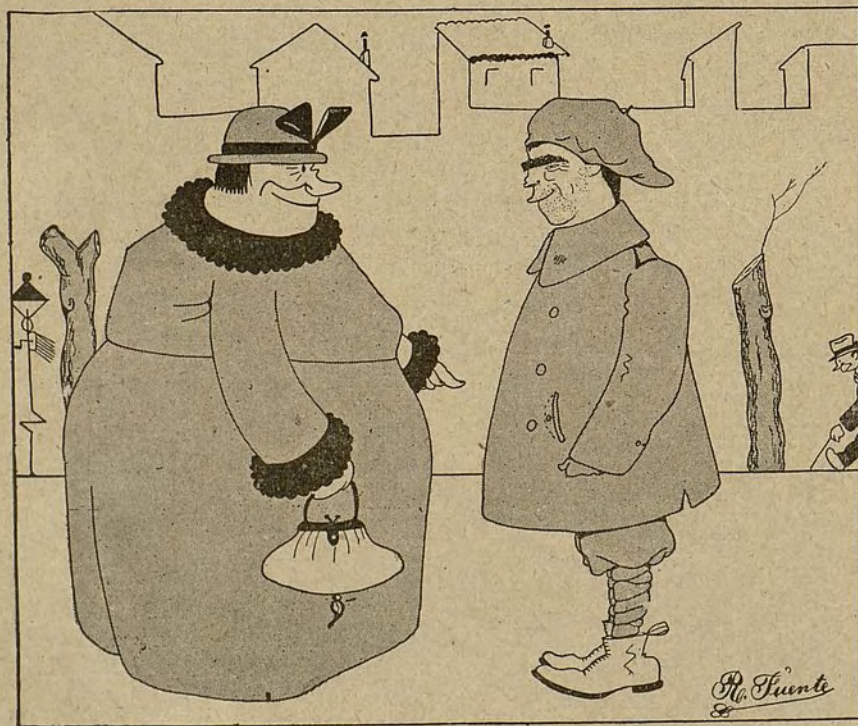
Es lógico: lo tuvo hace tanto tiempo, que ya no queda nada,

Y no vaya usted a tomar esto por una inmundia y pestífera broma. Usted pertenece al más bello de los sexos que hay en el mundo y al que tenemos más respeto, y para que no dude de que lo que hemos dicho es una verdad matemática, se lo juramos por el eterno descanso del difunto que le parezca a usted mejor, suponiendo que haya difuntos que puedan parecerle bien a alguien.

ANACLETA VILLARISO. BURGOS.— Su deseo de conocer el nombre del inventor del *water-closet* es un noble impulso de un corazón higienista, digno de mis mayores alabanzas. ¡^ malo es que yo no lo sé, aunque sí sé que algunos humoristas achacan esa invención a un sujeto que no tenía otra cosa que hacer.

Injusticia notoria, porque algo más tendría que hacer cuando se vió en la necesidad de hacer el *luaUr-closet*.

De todos modos procuraré averiguar el nombre, y hasta los apellidos, de tan genial inventor, para cuyo invento tenemos los chicos de Buen HUMOR tal consideración y tan enorme respeto que la mayoría de las veces le hacemos el homenaje de ir a! *water-closet* vestidos de frac, aunque en ocasiones nos lo tengamos que quitar apresuradamente.



Dib. FUENTE.—Madrid.

La señora.—Antoñito, te está rmy largo el tabardo.

'31.—Bveno, no m-e dé usted la taibarda-

ERNESTO POLO

La suerte de los hombres

En uaa alegre mañana de un mayo tibio y florido, ya muy corridas las once se echó a la calle Paulino con buen humor, mas sin dos pesetas en el bolsillo; pues he de advertir a ustedes que es un egregio individuo que vive a salto de mata con la ayuda del Altísimo; y es un socio de tal suerte, de tan envidiable sino que no se apura por nada, y en el momento más crítico la casualidad se encarga de resolver sus conflictos y de arreglarle las cosas coa un éxito inaudito ...

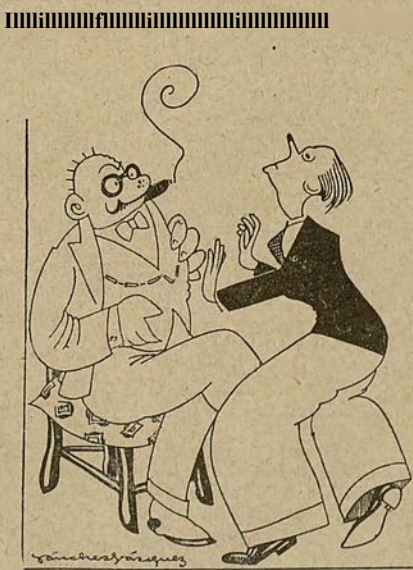
! Buen día para un paseo!
Toma un *taxi* y al Retiro.
Allí se apea un instante
para dar un paseíto,
y cuando vuelve se encuentra
con que el chófer se ha dormido
con un sueño taa enorme,
tan feliz, tan beatífico,
que no quiere despertarle
y se-larga muy tranquilo
mientras ronca el pobre chófer
al pie del Angel Caído...

El aire de la mañana
le hace sentir apetito,
y decide 'irse a una tasca
a comer con postre y vino.
Su estómago elefantiaco
es un estupendo abismo
y allá van chuletas, huevos,
escabeche, panecillos,
y medio kilo de queso,
y de fruta casi un kilo.
¿Qué hay que pagar? ¿Quién se apura?
¡ Pronto acudirá en su auxilio
3a casualidad!... Dos hombres
con los rostros erijendidos,
los cabellos erizados
y los bigotes torcidos,
juegan un tute empeñado,
y se insultan de continuo...
De pronto una bofetada
responde a un acuse ilícito
y se arma allí una de tortas
de padre y may señor mío.
Se lanza él a separar
A aquellos dos basiliscos;
y, como le dan un pujo.

él pega también con brío.
Se arma un jaleo monstruoso,
salen los tres confundidos
a la calle, administrándose
soplamos arcliolimpicos;
pero al llegar a la esquina
abandona a aquellos tíos •
revolcándose en el suelo,
y prosigue su camino...

Después del almuerzo, piensa con fruición en un pitillo, y entonces pasa un gachó fumando "un puro magnífico. Distruido, el caballero da un empuellón a Paulino y el puro se cae al suelo; y aunque Paulino, solícito, lo recoge y se lo da, el señor con gesto altivo ya no lo quiere, y él goza del habano estupendísimo...

¿Adónde va tanta gente?
¡A los toros! ¡Es domingo
y hay una buena corrida!
Y a los toros va Paulino.
Llega a la puerta y pretende
pasar sin decir ni pío.



Dib. SÁNCHS^z VAZQUBZ.—Málaga.

PETICION DE MANO.

—Y usted ¿a qué se dedica, pollo?

—*A bátiorel* charleston.

—¿El billete, caballero?

—¿Yo «1 billete»?

—¡Ahí ¿Usté es don Lino?

—I Pues es claro 1

—i Usté íUsfieiisc

ha pasado ya su amigo
y dejó las dos entradas!
Y Paulino, tan tranquilo,
pasa, pensando en el chasco
que va a llevarse don Lino...
A.l terminar la corrida,
se le antoja un bocadillo
en un restorán modesto
que hay junto al circo : i;rino.
Llega, se sienta, le pide
y se lo toma. ¡Exquisito!...
Los mozos andan por dentro
preparando más servicios,
los parroquianos no miran,
¡no hay que pagar!... ¡Despacio
a la calle!— ¡Ahora, a dormir!—
dice contento.— ¡ Dios mío,
me has proporcionado un día
feliz y divertidísimo !
i Completa tu buena acción,
puea ya solamente pido
que me depares la cama
para descansar tranquilo!...

Y confiado en su suerte
y en el apoyo divino,
se pasea por Madrid,
recorre diversos sitios,
dan las doce, da la una
¡y nada!... Y el gran Paulino
empieza a escamarse un poco
y le invade el pesimismo.—
Pero en esto, un automóvil,
trepidante y velocísimo,
le avisa cuando ya no
hay remedio para el lío,
y le pasa por encima
y allí le deja hecho un higo...
Y a las cinco horas cabales
se despierta dolorido,
vendados brazos y piernas,
en la cama de un asilo.
—¡ Señor, no pedía tanto; !—
gime el pobre, compungido,—
¡ Tu inmensa misericordia
te ha hecho excederte conmigo !
¡ Yo te pedía una cama
para una noche, Dios mío!
¡ ¡ Y me la das para tres
o cuatro meses o cinco!...

X, X. X.

BUEN HUMOR

•e vende en Habana en la Compañía Na^
cional dt Artea Giáucaf y Líbieña, S. A.

Ayuntamiento de Madrid

Del buen humor ajeno

EIL ARDID

POR IULES DEMOLLIÈRES

Cuando aquella tarde, como tenía por costumbre, se presentó el marqués de Villarosa en casa de la señorita Poulette, antigua corista de ópera, halló a ésta anegada en amargo llanto.

—¿Qué es eso, Poulette? ¿Molesto a usted acaso?

—¡Oh, no señor!

—Coniéseme entonces cuál es la causa de su pena.

—Pues bien—exclamó la joven gimatejada.— ¡He perdido mi collar de perlas! [Tengo un di^usto horrible!]

—¡Cómo!—dijo el marqués.— ¿Aquél collar que era recuerdo de su faaulia?

—Tustamente; el que rae regaló mi madre tres di^ antes de morirse.

—¿Y cómo lo ha perdido usted?

—No lo sé de modo preciso. Lo oché dfi menos anoche, al volver de casa de una amiguita mia. Probablemente al subir al taxi que me trajo, lo extra%íe-

—¿Haibrá que anunciarlo en "Le Journal"?

—Eso mismo he pensado yo... Y al mismo tiempo crep que se debería ofrecer una buena recompensa.

—Desde luego; ofrezca usted quinientos francos. Yo, si pareoe, los daré con mucho gusto.

—Se lo agradezco en el alma, se^ñor marqués; pero la recompensa me parece pequeña. Mi collar vale veinte mil francos y es muy poco probable que se decidan a devolvérmelo ofreciendo sólo quinientos.

12 marqués de Villarosa, comprendió qüe el collar de Poulette no parecería nunca, ya que el que lo hubiera encontrado no sería tan tonto que se le ocurriese devolverlo y, pensando que era ocasión de mostrarse generoso sin tenor que rascarse el bolsillo, repuso:

—¿Entonces, que cree usted que debe ofrecerse?

—¿Lo (mínimo, dos mil francos.

—¡Ástá bien. Ponga el animcio, y ofrezca los 2.000 francos.

—¡ Oh, mucésimos gracias !...

El marqués pensó que la pobre Poulette no volvería a ver su collar y no pensó más en el asunto.

La misma escena se fué repitiendo, aunque sepaTad^ment^t con lefi conde dd Piave, con el coronel IX-

pont y con el cuentacorrentista. DavilüeiB. Todos ellos se ofrecieron a dar dos mil francos como recon:)]^""^ al alma bondadosa que se presentase a devolver el collar de la pobre Poulette, convencidos de que no haibría nadie tan cándido que lo hiciese y de que así podían tener una ocasión gratuita de mostrarse generosos.

Pero a los pocos días, todos ss vi<ron sorprendidos Sücesiva y desagradablCTiente con la escena siguiente:

—¿Mi querido amigo! ¡H collar ha aparecido! Una buena mujer lo ha

encontrado y está en la antesala esperando la recompensa prometida.

Y aUí estaba en efecto una vieja señora que entregaba el collar y recibía lo prometido por el hallado y, además, felicitación de aouellos señorones que alababan su honrado proceder.

Y que, dicho sea de paso, no dejó de recibir una gratificación por al excelente ardid que se le había ocurrido para sacar de apuros a su sobrina, la encantadora y simpática Poulette.

P. L. M,



TODO EL TRABAJO DEL ENAMORADO, PERDIDO

Una tragedia en la cola de un té paro dos.



IL BUEN I-FIUIH(Q ML PUBLIC



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *a pie de cada cartilla, nunca en carta aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Concurso de chistes".

Concederemos un premio de DIEZ PESELAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

POTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL. <3

Un individuo sumamente tacañero se dirige a un mozo de cordel y le dice:

—¡Cuánto me va usted a cobrar por llevar ésta maleta a la estación del Norte?

—Dos pesetas.

—Es muy caro.

—Tenga en cuenta el señor que el trayecto es bastante largo—

—Entonces le daré a usted una peseta y le acompañaré,

A. G. G.—Madrid.

—¿Cuáles son los soldados más frescos, Pepito?

—Los acemileros, porque cuando van en formación o de operaciones se echan el "arma" a la espalda.

T. Vázquez.

¿En tiú se parece un pollo pera a la lámpara Osram?

En Que luce much'o y gasta poco.

Jocurro.—Estella.

—Vamos a ver, Luisito, ¿de ocho a ocho cuántas van?

—Doce.

—¿Hombre, ¿por qué?

—Porque desde las ocho que me acuesto a las ocho que me levanto van doce horas justas.

Vicente de Castro.

Puente de Vallecás.

¿Cuál es la persona con la que tenemos que ser amables siempre, aunque no queramos?

El cartero, porque siempre que

B 1 premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Un caballero que acaba de bajarse de un taxi entra en un esfabledmierto y le pide limosna al dueño.

—¿Cómo le dice éste—pide usted limosna en automóvil?

—Eso le demostraré a usted la prisa que me corre.

Juán Ponce.

SALGADO Y C/ (S. A.)

Compradores de aceite de oliva

Vente exclusiva al comercio interior de España

OFICINAS: REINA, 45 DUPLICADO — HADRI

nos visita tenemos que darle... los cinco.

"Donanfer".—Zaragoza.

—¿Cuál es el diminutivo de estaca?

—Pues, estaquita, o estaquina, o...

—No, hombre, no; el diminutivo de estaca es donde expenden las localidades del teatro.

—¿...?

—Claro, hombre, porque es... taquilla.

Luis Cacho.—Madrid.

En el teatro.

—La verdad es que ese tenor ataca muy bien las notas.

—Es cierto; pero ¡ah! notas se defienden como tigres.

Benjamin López.—Madrid.

—Caballero: sepa usted que la mujer que acompaña es mi esposa.

—¿Y quién le manda a usted casarse con mi novia?

Mon-Madrid.

—Diga usted, ¿de qué se compone la pólvora?

—¡...!

—¿No lo sabe usted? Sí, hombre. ¿Qué cuerpo hace estallar la pólvora?

—¿El cuerpo de Artillería? Ego.—Santa Cruz de Tenerife.

Una demanda de matrimonio de un fresco subido.

—¿Con que me pide usted la mano de mi hija?

—¿Sí, señor; formaUnente.

—¿Pero tiene usted una posición o alguna esperanza?

—Sí, señor.

—¿Y con qué cuenta usted?

—Yo... con los dedos.

Kike y Lalo.—Madrid

—¿No ha venido tu marido?

—Tiene viruelas negras.

—¿Negras?

—Sí, pero como es tan guapo, se han vuelto locas.

Fot.—Zaragoza.

—Oye Canuto, ¿qué te gusta el pescado?

—Sí, mucho.

—¿Por tiú no comes el pescado?

—¿Tiene un pelo!

—¿No va a tener pelo, si te comes la cabeza...?

Juliot.—Madrid.

Noticia publicada en un diario de gran circulación.

"Víctima de rápida enfermedad ha fallecido ayer el acreditado industrial D. Lúcas Gómez. Como el difunto contaba con numerosos amigos, eremos que todos ellos se alegrarán que les demos la noticia".

C. Porriño.—Madrid.

Amortajaron a un pobre gitano con una levita vieja y le pusieron un sombrero de copa, y en el velatorio entra una gitana y al verlo con dicho ropaje, exclamó: ¡Probecito, ahora que lo han nombrao gobernao, se ha pirao!

Paquito Ortega Bellido.—Sevilla.



—¿En qué se parece una fela a un pollo fruta?

—En que la tela es-tupida y el pollo fruta es-ti'Pido.

L. T. G.—Barcelona.

Entre andaluces.

—Yo he visto en el mercao de Valencia una col, que no cabía en toa la plaza toros de Madrid.

A lo que contesta el otro:

—Pues yo he visto jaser una casuela que por dentro trabajaban 500 hombres y por juein otros 500.

—¿Oye y pa qué quierian esa casuela tan grande?

—Pues pa coser la col que til has dicho antes.

Uno de la porra.—Madrid.

La niña.—Dígame, señorita; ¿en qué época puede sernos más perjudicial el sol?

La señora.—En toda época puede causarte trastornos el sol... dado.

•Hilario Paraja.—Gijón.

Ingenuidad infantil.

La mamá, a Pepito.—Vamos, niño, a la cama. Da las buenas noches a esa señorita y dale im teso.

El ajuar de la casa

FERRITEUIA Y QUINCALLA
Estufas, braaero*, artículos de
limpieza. Precios baratísimo.
Su Bernardo, 88.—Tlino. M.Júl

—¡ Oh, no! Anoche, cuando tú no estabas aquí, papá quiso darle un beso y ella le pegó un bofetón; y yo no quiero que me pegue a mi también.

Ataúlfo Macuto.—Bilbao.

Parecidos teatrales.

—¿ En qué se parece Fleta a un toro ?

—En que los dos temen H1 "Gallo",

—i Y en qué se parece Margarita Xirgú a un carpintero ?

—En que los dos trabajan en las tablas.

Trini.—Zaragoza.

Fulinez (leyendo la prensa).— "Comunican de Shanghai que las tropas del mariscal Chan-So-Lin se han apoderado de Chen-Cheu, en la provincia de Honan, punto donde estaba el cuartel general de Wu-Pei-Fu. Asimismo las huestes del general Chiaag-Kai Sech, han entrado en Suchen, punto del ferrocarril Shangai-Nankin, aislando al ejército de Chang-Tun."...

—¿Qué: ¿vas comprendiendo?

Mengánez.—Si, si; desde luego.

Fulánez.—Bueno: pues entonces, haz el favor de explicármelo, porque yo, la verdad...

Garrofin.—Madrid.

¿En qué se parece un número capicúa a un tranvía?

En que el número capicúa, igual se lee por delante que por detrás, y el tranvía anda lo mismo por una plataforma que por otra,

Ca-to.—Madrid.

Un ladrón fué co'ídr, "in fraganti" descerrajando una puerta con dos pistolas en los bolsillos,

¿ Para qué llevaba usted "as pistolas"?—le preguntó el juez.—I ¿ Sin duda para añadir al robo el asesinato ?

—I Ca, no señor I—contestó el procesado—las llevaba por (jue como por las noches anda tanlu ratero.

K. K.-U-ET.—Madrid.

Ente un inglés y un andaluz.

El inglés.—En landres hizo un año tanto calor, que todas las planchas de hierro se derretieron.

El andaluz, - *Pog p* no es ná, en mí tierra, *too los año*, a tres o cuatro *Jorobao* se les der:te la joroba.

López-Camacho.

Puerto de Santa María,

En un tranvía el cual va cojnpleto, viajan dos amigos, y uuo de ellos dice al otro:

—I Vamos a la Gloria I

—¿ Cómo es eso ?

A lo que el otro responde:

—i No ves que vamos los justos?...

Vita.—Madrid.

Entre amigos:

—i Qué cifra escribirías que tuviese X?

—¿.....?

—Pues diez en números r- nianos.



—No estés ahí sin hacer nada; ayúdame a subir a este árbol.

De Tie Passtag Siob'.—Londres.

CUPON

cvrrcipoBditBie il sim. 119'

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurs® permanente de chistea o como ' .colaboración espontánea.

—Y ¿ dónde tiene el melocotón la h?

—¿.....?

—Pues en el hueso.

Vicente de Castro.

Puente de Vallecas.

En la zapatería ;

—Bien ; pues como no tengo dinero, haga el favor de guardar los zapatos que me ha compuesto; ya pasará a recogerlos...

—¡ Hombre ; entonces usted «s un hombre sin palabra; usted

Purga siempre el doctor Muñi a toda su clientela,

con jarabe de ciruela, pues no hay nada como el PRUNI

típane muy poca formalidad...

—Basta ; le hé dicho a usted que haga el favor de guardar la debida compostura...

Hércules.

Un paleta que viene de su pueblo, llega a la Puerta del Sol y para verla mejor entra en el Café de Correos y se sienta en una mesa junto a la ventana y pide café.

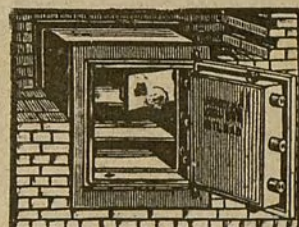
El camarero (a voccs.)—Café "rápido" para este señor.

•El paleta.—Oiga, Olga...

El camarero.—¿Le quería usted "express"?

El paleta.—No, exprés no, que es muy "ligero"; deme usted un café "correo".

Manuel R. H.—Madrid.



ARCAS INVISIBLES

Empotrada el arca en la pared, ésta queda lisa y sin calientee. La caja se puede tapar con el papel o la pintura de) decorado y colooar encima un cuadro. Asi quedará del todo oculta. Tengo estas cajas en muchos tamaños. Precios modicos, ^ Pedid catálogo á

MATTHS. GRUBER

Apartado 185, Bilbao

—Si estuviera usted en una sastrería y se le presentara un toro repentinamente, ¿qué haría usted ?

—No lo puedo decir ahora.

—Pero ¿y si viera usted que le embestia?

—Nada, por que "en vestir" sé yo más que él.

Flor de loto.—Logroño.

BUEN HUMOR

se vende en Santiago de Chile en la Librería

*El Progreso Científico» de Ceferino Pérez R., Avenida Bxa»il, 58



C. 8. M. Canagtna.—Publicaremos uno (Je los tres.

A. M. R. M»drid_____ No publicaremos ninffuno de los siete.

PE*lc3 d)t,rl(io adridM_____ ¡ Es usted un villano, un miserable y un flatulento repugnante!... ¡ y no le mando mis padrinos poriiiiie ya se han muerto los dos: mi padrino hace veinte años y mi madrina hace menos ; pero también hace bastante!...

P L. O. fiarctloaa_____ No podemos tomar su *Especifico contra el reuma*. Estamos seguros de (lue no nos aliviara ni tanto asi.

T. Q. B. Valencia— Los dos ouentos de su recomendado son bastante marranazos, dicho sea con perdón de su recomendado y de los muchos admiradores que, según usted, cuentan los cuentos de su recomendado-

Sol. Madrid— Indigno, a la par que idiota.

F. C. P. Madrid_____ Muy mal escrito, aunque está escrito con

una magnífica letra redondilla de lo poco que hoy se estila.

A. G. H. Bilbao.— Su *Broma de Carnaval*, si es broma (que por cierto no lo parece por ningún lado), pero, en fin, si es broma puede pasar...,

y en el papel estampada no la puedo tolerar.

N. B. T. Sevilla_____ Nos duele toda la cabcja (y la mayor parte del tronco) de repetir Que no nos emocionan los desafueros. liunion«ricos elaborados a propósito del fútbol. Usted es el ciudadano número noventa y tantos mil a quien se lo decimos humildemente, cristianamente y amoscadamente.

Q. B. Q. Qrsna"a.-Sus tres trabajos acaban de fallecer a niso completamente airada,... ¡Dios les haya perdonado..., y a usted también, que buena falta le hace el perdón divino, ya que el perdón humano es humanamente imposible que usted lo alcance!...

F. G. M. Valdeþñas.-Sencillito, cortito, inocentito, sosito e ingenuamente versificadito. ¡Va al cestito!

Fernández Mál'. 'ga_____ No podemos hacer nada con su *Terrible gripe*. Ni siquiera decirle a usted cómo la podría curar. ¡ Y lo deploramos sinceramente, porque es bastante grave!

O. N. S. Madrid.,; Qué clase de bestialidad más magna, querido compañero I

C. A. M. Eacorial.

Los cien dias de Loreto es un desastre completo,

Blaulo SopMo>— £1 articulo tiene la misma gracia que el seudónimo. ¡Ni un céntimo más de sal!

L. H. A. Vlgo —Poco humorístico y poco interesante.

«ruccio. Siadrid,-l_a descomposición poética que, con el titulo *Ramos de rimas*, nos arrimas, la hemos mandado a *Cestona* para que no se no!, acabe de arrimar. Y perdona el tuteo, pero te lo tienes merecidísimo, ¡ Con más confianza debíamos tra:arte todavía; es decir, sustituyendo el tuteo por el pateo !...,

D. A. Barcelona.—Eso .es muy poco festivo y muy poco de revista. Y, sin embargo, no está del todo mal escrito. Pero ya (que le hacemos justicia, a ver p; otra vez procura usted hacenos gracia....

R L. S. Madrid — ¡ Pero , hombre ! ¿Usted no ha visto todavía en la primera plana de este celestial periódico unas letras gue dicen Buen Humor? ¿ C ó m o quiere usted que publiquemos esas cosas que son más serias que un capelo cardenalicio y más estúpidas que una palabra de casamiento?..., ¡En esta casa, ya lo sabe usted, o la chirigota o la muerte! ¡Preferimos, claro es, la chirigota!

Tapón. Madrid.—Usted, en lugar de escribir ecos sociales, estaría morrocotudamente confeccionando colchones en un solar del extrarradio. Pruebe usted a hacerlo y verá usted cómo eso le sale mucho mejor que los trabajos literarios.

Saldaña. Madrid,

Su cuenta *La alferecia*, querido amigo Saldaña, sin discusión merecía catorce años en Ocaña,

S. L. P. Caslellóa de ja Piaña _____ Es más tonto que uno que no haya sido listo en su vida.

H. C. A. S-fnlúcar de Barrameda No sirve,

T. L. M. Madrid_____ Ninguno de sus cuatro originales (2), majestuosamente escritos fon lápiz, creemos que, deba merecer el honor inculcable de perpetuarse en nuestras sonrientes columnas.

Cincelado». Alic«ntc _____ Eso vale Irastante menos que un décimo del sorteo pasado que tenemos en nuestro poder porque el Destino y el Bombo se han puesto de acuerdo para que no salga agraciado. ¡Que es como su articulo: no ha salido tampoco!



El ratero (cogido infriganti) ,—Serwr; ¿pero es ya tan tardef

Df Tbt Passing Sbov.—Londre».

Agente exclusivo de

BUEN HUMOR-

en México, don Ni.»

colás Rueda.— Calle

2.ª Victoria, núme-

ro 33. — Librería.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO

URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID =

V.

PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

I&UEN HUMOR



--¿Y dice usted que sabe guisar muy bien?

--¡Ya lo creo! ¡Como que he estado seis años sirviendo en casa del Duque de Guisa!

Dib. BAL—Madrid